

**Nueve
metáforas
y dieciséis
opiniones
sobre
lo que es
educar.**

“Educar es como...”

Padres y Maestros

Cuántas veces nos quedamos sin palabras para expresar todo lo que sentimos, lo que pensamos, lo que soñamos. Y porque, tal vez una imagen valga más que mil palabras, hemos pedido a seis profesoras y tres profesores que nos digan una metáfora sobre lo que es educar para ellos.

Tampoco hemos podido resistir la tentación de preguntar a las alumnas y los alumnos, auténticos protagonistas, qué es para ellos un profesor o una profesora. De todas sus respuestas seleccionamos un abanico que va desde la opinión de Luis, de 3 años, a la de Will, de 18.



Fátima Lastra

¿Qué es para tí un/a profesor/a?

Luis (3 años): "El que controla a los niños para que no se escapen".

Francisco (4 años): "Una cosa que manda hacer cosas en el libro".

Luis (5 años): "La que me cuida en el recreo, la que nos enseña, nos cuida cuando estamos trabajando, y es buena".

Claudia (6 años): "La que me dice que escribo bien".

Juan (7 años): "Alguien que nos enseña, que nos cuida, que nos ayuda".

Clara (8 años): "Una persona que quiero mucho porque me enseña".

Isabel (9 años): "Un/a señor/a que me enseña a escribir, a leer, estudiar... y también es alguien que me enseña los peligros del colegio. También es alguien que me enseña a portarme bien, educación, y a no hacer cosas malas, como quitarle las cosas a mis compañeros, pegarles, insultarles... Y me enseña a ayudar y querer a mis compañeros".

Agustín (10 años): "Para mí un profesor es un padre en el colegio, te ayuda, te comprende, te enseña, sabe cómo reaccionar si dos niños se pelean, nunca castiga sin razón porque él es justo. Un profesor es listo y siempre quiere que estudiemos porque así de mayores podremos encontrar

Trabajar en un invernadero

Lo más parecido a ser maestro es trabajar en un invernadero. Uno que ha elegido pasar su vida entre plantas sabe que nunca será rico, famoso, influyente, importante ni vivirá de rentas. No esperará agradecimientos ni condecoraciones. Las plantas no serán nunca conscientes de lo poco o mucho que se han ocupado de ellas.

Algunas plantas nos llegan muy pequeñas, necesitan cuidados y atenciones, que se ocupen de ellas, de cada una de ellas. Parecen iguales y cada una se desarrolla a su ritmo, aunque el espacio sea común a muchas. El jardinero las conoce a todas. Las ve crecer y cuando ya están preparadas se van y cambian de zona en el invernadero. Ya pertenecen a otro.

De vez en cuando las ve y piensa si serán iguales que cuando él las cuidaba. ¿Tendrá los mismos problemas? ¿Le seguirá sentando mal la humedad? ¿Se dejará ver entre las más fuertes? ¿Seguirá agobiándose por los cambios de estación?

Pasados los años uno reconoce una planta en el hall de un hotel, en el pasillo de un hospital, en una terraza del centro... El jardinero no sabe cuándo, pero sí sabe que esa planta ha estado entre sus manos y le vienen a la cabeza escenas de su niñez. Siempre hay una anécdota que da vida a la reciente imagen.

Y si alguien te recuerda después de años, aunque sea por la manera de borrar la pizarra, es que alguna vez le tuviste cerca.

Marta García de Castro

...Como hacer buen vino de una cepa enana

(Serrat, J.M., Romance de Currito el Palmo)

El comienzo del proceso es determinante. Hacerlo con mucho cuidado y cariño.

Luego viene un periodo más o menos largo en el que lo esencial es haber creado un ambiente adecuado y esperar a que evolucione.

Un par de sacudidas y trasvases a su debido tiempo para vivificarlo y despertar sus potencialidades.

El resto calma y atención. El solo evoluciona bien.

30 añadas bastante aceptables y cuatro GRAN RESERVA, a las que aun les queda mucho que decir, realfirma la metáfora.

BRINDO con ellos.

(N.B.- Serrat acentúa el cómo y parece negar lo que yo afirmo. ¿Estaré equivocado?)

Luis Medal

Conducir, criar

Educar viene del latín *ducere* que significa "conducir" y está emparentado también con *educere*, "sacar fuera", "criar". Ambos sentidos están muy presentes en mi idea de la educación y desde luego intento que lo estén también en mi práctica diaria de la misma.

La tarea del educador o del docente cobra todo su sentido cuando, al final de cada etapa, descubre que su alumno o su alumna ha encontrado su

camino, ha sabido sacar fuera de sí sus aptitudes, su talento, sus preferencias, y con la ayuda de quienes le han conducido en este viaje, ha sabido convertirlos en el pilar que le aportará el conocimiento, la autonomía, la personalidad propia, y una actitud de permanente curiosidad y búsqueda de aprender. Creo que nuestra labor más importante es la de orientar a nuestros alumnos y alumnas, la de ayudarles a descubrirse, a valorarse como seres absolutamente únicos y, respetando y potenciando su singularidad, ayudarles a conseguir el máximo provecho de ella a través de nuestras enseñanzas.

Maria José Manzano

Admirar la vida que explota en nuestras manos

La labor educativa no está exenta de responsabilidad, planificación, atención al discurrir de los acontecimientos... sin embargo, o mejor dicho, además de eso, el educador debe tener presente que tiene una vida en sus manos que crece y se desarrolla... y eso es admirable. De vez en cuando hay que pararse y disfrutar. Es maravilloso comprobar cómo el niño aprehe de la realidad y se empapa de ella. Su inocencia nos tiene que hacer gozar. Las primeras sonrisas, las primeras palabras, sus primeras reflexiones, su maduración lenta y constante, sus ganas de crecer, su descubrimiento del otro ¿no son dignos de admiración?

Cada niño es diferente, cada grupo de alumnos distinto. Eso nos da la posibilidad de no aburrirnos, de afrontar la tarea cada curso como algo nuevo, de fijarnos y disfrutar de la vida y sentirnos felices por dedicarnos a este bonito oficio de educar.

Mercedes Díaz

Escalar una montaña

Hay que conocer cual es la ruta mejor para alcanzar la cima: habrá pasos complicados en los que se tendrá que poner mayor atención y cuidado. Se deberá llevar el equipo adecuado para poder asegurar que se llegará a la cima con garantía. Y sobre todo lo más importante, saber que tras el esfuerzo y el trabajo, la satisfacción y la paz que se siente al llegar a la "cima" hace que todo lo demás quede totalmente olvidado y que lo único que se piense es en cual va a ser la próxima meta.

Habrán ocasiones en las que por diversos motivos no se consiga llegar al final, sin embargo, eso tan solo servirá para aumentar el deseo de volver a intentarlo, poniendo mejores medios o simplemente cambiando la ruta por otra.

Cada alumno es una "montaña" diferente, con su propia manera de ser, sus ideas y su forma de manifestarse. Lo ideal sería poder ofrecer a cada uno lo que más necesita, utilizando los medios apropiados: la escucha, la empatía, la comprensión... Y de esta manera ser un buen maestro.

Eusebio de la Vega

Una agencia de viajes

El proceso educativo es una particular agencia de viajes en la que destacan la variedad de destinos a elegir. Destinos a tierras lejanas donde conocer otras gentes y culturas, o destinos hacia una ruta interior que cada uno debe descubrir. Viajes en el tiempo, buscando uno las raíces del pasado, raíces históricas que explican en la mayoría de los casos los sucesos

trabajos que nos den lo suficiente para comer y para cuidar a nuestros hijos. Él sí sabe cómo comprendernos cuando un compañero nos echa una indirecta".

Sofía (11 años): "Una persona que te enseña muchas cosas y después te hace exámenes".

Isabel (12 años): "Una persona que te enseña una materia en particular. Alguien que explica con claridad y que no se anda con rodeos. Un profesor es alguien al que puedes preguntar, sin miedo, si tienes alguna duda con alguna asignatura. Alguien que pueda poner orden en la clase. Una persona que antes de pasar a algún otro lema se asegura de que el anterior lo sabes bastante bien".

Adrián (13 años): "Es una persona que trata de enseñar a los niños las diversas materias. En la tele dijeron que los profesores sufren un trastorno según un psicólogo, el que están quemados. No me extraña porque los quemamos más. Pero también depende del profesor porque hay profesores para todos los gustos. Hay profesores comprensibles y profesores amables y poco exigentes (hay pocos de estos). Pero también hay profesores bordes e insoportables y muy exigentes (de estos hay muchos). Yo lo que odio son los profesores que te cogen manía y ya no te quitan el ojo. Yo por mi parte no quisiera ser profesor como dicen algunos padres (por las vacaciones) porque los alumnos te vacilan por la espalda y eso fastidia".

Cristina (14 años): "Es una persona que me enseña y educa, que me ayuda a comprender el sentido de muchas cosas que me rodean. Un profesor es también para mí "humano", con esto quiero decir que comprende y se preocupa por las mismas cosas que el resto de la gente. Ante todo un profesor es aquel que me enseña a guiarme en la vida y ser buena persona".

Lucía (15 años): "Es alguien a quien le gusta enseñar, le gusta su profesión y pretende formarnos como personas, pero también tenemos unos padres en casa que tienen unos métodos y que los profesores a veces se saltan esta forma de educarnos en casa".

Hugo (16 años): "Creo que algunos profesores pasan totalmente de los alumnos. Hay otros que no saben explicar y ponen ejemplos ridículos. Y luego están los profesores a los que les gusta su trabajo y consiguen que tengas interés por la asignatura. Estos son los profesores jóvenes que no están hastiados de su trabajo".

Kirby (17 años): "Un buen profesor debe tener una buena metodología de trabajo y mantener una relación de interés y comprensión hacia el alumno. Es aquel que desde un principio se hace respetar por su forma de ser y a la vez hace que la asignatura sea llevadera".

Will (18 años): "Aquella persona que no sea generosa, que no cuente con una paciencia inagotable, disponibilidad casi continua, dedicación absoluta a la profesión, vocación y una increíble capacidad de comunicación y comprensión, no debería ser profesor".

presentes, o indagando otras veces en las claves de cómo dominar un futuro próximo lleno de desafíos y nuevos retos, no sólo en los campos tecnológicos, sino también en los sociales o artísticos.

No cabe duda que los viajes ofertados son en cualquier caso bastante económicos, pero es únicamente el esfuerzo personal del alumno, unido al atractivo que cada educador sepa imprimir al viaje, lo que hará provechosa e inolvidable la experiencia.

Lo que es seguro, es que tanto en este terreno como en muchos otros, el viaje no acaba nunca. El educador que es viajero, sólo pretende formar nuevos compañeros de viaje capaces de descubrir por sí mismo que la belleza está en el camino.

Jesús Hernández

Educar es acompañar

Educar es enseñar a ser personas autónomas e independientes. Durante el proceso el educador acompaña en la toma de decisiones, en el pensamiento, en el conocimiento, en la actitud. Y no todos los alumnos ni todas las edades exigen al educador que acompañe de igual modo.

Acompañar exige aprender a guiar sin anular, a orientar sin decidir por el otro, a valorar y a aprovechar las cualidades, las diferencias, las capacidades y las limitaciones del alumno para, a partir de ellas, comenzar a trabajar, juntos en el crecimiento de la persona.

Nuria Reboledo

El genio del pintor

Un educador es la fuerza que impulsa a un pintor, el alumno. Éste utilizará el pincel y los colores de su paleta como instrumentos de su creatividad, inteligencia, sensibilidad... con ellos realizará una obra de arte, que en algunos casos será realista, en otros naïf, impresionista, expresionista, o incluso creará un estilo nuevo. Pero casi seguro que habrá valido la pena.

Teresa Núñez

Abrir ventanas nuevas cada día para que cada chico y chica pueda elegir el paisaje donde le gustaría vivir.

Dicen que cuando Miguel Ángel vio aquel enorme bloque de mármol en el destartado local de Florencia, inmediatamente vio al David que estaba en su interior, y que desde aquel momento dedicó todos sus esfuerzos a liberarlo de la opresión de la piedra. En aquel momento, Miguel Ángel abrió una ventana para que saliera el David que estaba dentro. Pues eso es para mí educar, ayudar a que los chicos y chicas descubran cuál es su verdadero camino, su destino en la vida, aquello que mostrará lo mejor de ellos mismos y sin lo cual perderían su esencia tanto, como si se lo indicáramos nosotros. En el fondo creo que el camino de la educación no es más que el camino de la maduración personal, donde cada uno encontramos nuestro camino y nuestro destino en el mundo, y en ese caminar a nosotros nos corresponde acompañar el paso con millones de sugerencias y vacíos de imposiciones.

Fátima Lastra